

HORAS DE DESPACHO
REDACCIÓN: De las once de la mañana á las seis de la tarde
y de las diez de la noche á las cuatro de la madrugada.
ADMINISTRACIÓN: Desde las siete de la mañana hasta las
seis de la noche.
TELÉFONO N.º 27
OFICINAS: Conquistador, 30

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE ABONO	
	Ptas. Cts.
España	35
Extranjero (Unión Postal)	50
Número suelto	5 cts.
Id. atrasado	10 »

INFORMACIÓN GRÁFICA

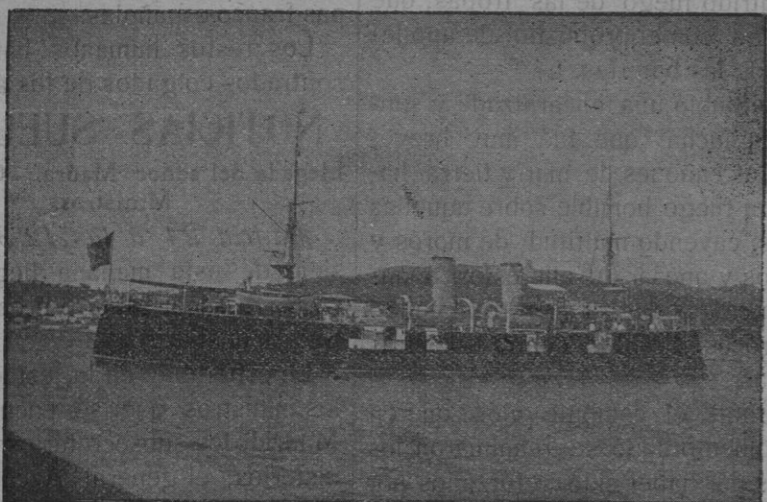


Foto de E. García.

Fiesta de San Magín en Santa Catalina.—Bicieta, con adorno de mariposas, que obtuvo el primer premio en el concurso de máquinas adornadas. La presentaba el jovenito Enrique de la Casa Calomarde, hijo del comandante de artillería del mismo nombre. El adorno era obra del teniente de infantería de Palma Don Valeriano Rubio y Losada.



Un día de toros.—Aspecto de los alrededores de nuestro circo taurino en día de corrida. Hoy la afición volverá á animarlos para presenciar el trabajo de Parrao y Bievueda.



Los sucesos de Marruecos.—El crucero 'Río de la Plata', hoy fondeado frente á Casa Blanca en cuya defensa toma parte, en unión de los buques franceses, auxiliando la acción de las tropas franco-españolas.

Los Khuanes

El movimiento de protesta contra los europeos lo dirigen en Marruecos, como en Argelia, las Sociedades secretas que hay en el imperio. Esas Sociedades son religiosas, y han nacido en el Islam, de un modo análogo á las que han nacido en China (los *boxers*), en la India (los *tungs*) y en Cuba (los *hángos*), contra los europeos. Son desviaciones criminales de la conservación de un

ley Tayeb, El Darkaua, Sidi el Venusi, Muley el Arbi, Aben Abdallah, Sidi Abderramán, Aben Naser, Sidi el Ghazi, Aben Aissa, Aben Hamdouch y Ma el Ainin. Todas esas Asociaciones se rodean del mayor misterio, y de su vida interior ha trascendido muy poco á los europeos. Cuando un musulmán toma la rosa, esto es, cuando entra en una Asociación cualquiera, jura un secreto que jamás se ha revelado, porque si alguien ha intentado revelar, ha encontrado la muerte antes de terminar sus palabras. La rosa simbólica se concede á todo el que la pida, y únicamente los aissaus no admiten á las mujeres en su seno.



Akish'ya

Kiyiwakan

elevado principio religioso, y en ellas puede estudiarse de un modo muy interesante la desviación del culto. Tras una apariencia religiosa, hay una Asociación para el delito, y más allá del crimen, el empeño brutal de revivir el sacrificio del pueblo. Los *khuanes* son en Marruecos los representantes de esa criminalidad religiosa, y bajo tal nombre se comprenden todos los asociados á las Sociedades secretas que existen en el imperio. Las más principales son las fundadas por Ab-del-Kader, Mokta el Kuntí, Ahmed Tedji, Sidi el Hansulí, Mu-

El rey Eduardo de Inglaterra ha recibido estos días la visita de dos jefes pieles rojas del Canadá, y su paso por las calles de Londres ha llamado la atención de los londinenses. Akish'ya y Jorge Kiyiwakan, jefes de Sioux, han abandonado sus praderas para protestar ante el jefe del Imperio Británico contra las autoridades del dominio del Canadá, que quieren, según dicen, usurparles seis millas cuadradas de su territorio. Los dos jefes en automóvil, descubiertos, fueron hace días al palacio

de Buckingham para ver si podían obtener una Audiencia del soberano. Con promesas y excusas, se les echó á la calle y de allí se dirigieron á la Cámara de diputados para hablar con el presidente, donde tuvieron la misma acogida. Continúan en Londres con la esperanza de que el rey Eduardo escuche sus legítimas quejas, para evitar la usurpación que les amenaza.

Los perros policía

Han tenido un éxito en París los perros policía con motivo del concurso celebrado hace poco en Wittel. Este concurso no ha sido, sin embargo, el primero; se han verificado otros en Nancy, en Lyon, en Ruan y en Roubaix. Pero en el concurso de Wittel se ha demostrado la gran utilidad de los perros para el servicio policíaco.



Pan, el vencedor, que aparece en el círculo superior de este grabado hizo verdaderos prodigios, incluso fuera de programa.

Pero **Pan** es alemán, es un perro mastín que ha servido algunos años á un pastor y que ha destrozado ya á varios lobos defendiendo el rebaño.

A propósito de la nacionalidad del vencedor, se ha observado que los perros franceses tienen pocas condiciones policíacas, y que, por excepción, las tienen casi naturales los perros del Poitu.

Modas

Tenemos que vestir bien; no hay más remedio. Pero vestir bien, no vestir muy caro, sino vestir con algún gusto y utilizando la higiene.

La moda francesa, por lo general es cara, y además muy poco práctica.

La moda inglesa es más racional que otra alguna.



Al buen gusto de **Weldon**, una de las revistas más autorizadas de Inglaterra, debemos el poder presentar hoy á nuestros lectores un caprichoso traje de calle, cuyo figurín dará una completa idea de este atavío de paseo.

El material que se emplea para su confección puede escogerse á capricho. Un paño ligero, tul, cachemira, seda de Shantung y algunos adornos de pasamanería y cintas.

Las mangas de encaje dan una cierta gallardía, y cuando las manos y los brazos son bonitos, realzan su belleza, saliendo de los encajes como los estambres de una azucena.

En los casos que las manos ó los brazos no tengan la suficiente proporción, los mismos encajes disminuyen lo incorrecto de los miembros y en todos los casos favorecen á la mujer y animan la figura.

El ajustar las faldas á las caderas contribuye á dar más esbeltez al busto, y el vuelo que se concede á la parte inferior lo realza más todavía.

¿Proporciones? ¿Medidas? ¡Ah! yo creo que mis amigas saben ya lo bastante para calcularlas sin temor

á equivocarse. La cosa no puede ser más sencilla y yo creo que una mujer de buen gusto con unas tijeras en la mano puede hacer verdaderos prodigios siguiendo sólo sus más íntimos impulsos. Hay una inspiración que utiliza las tijeras, como hay otras inspiraciones de pluma ó pincel.

Un sombrero de flores, si pudieran ser naturales, como hacen las ladies inglesas, mejor completa el traje de nuestro figurín.

Pero hay un poco más.

No tenéis más remedio que poner una pluma en el sombrero. Una pluma es una cosa imprescindible, absolutamente precisa. Un sombrero sin una pluma sería un canastillo de flores, sin un signo de vida y de amor. Todo menos un sombrero. sin plumas. Las elegantes que acuden á las playas bretonas una vez, hace unos días, prescindió de las plumas en los sombreros, y quedaron completamente convencidas de lo inetico y antiartístico de un sombrero sin ellas.

La pluma es una necesidad, es alma y vida del sombrero y lo que da más personalidad y más carácter á la persona que lo lleva; pero no hay que llevarla muy firme, demasiado sujeta, como el pompón de un kepis, sino ligeramente prendida para que oscile y se mueva como un índice de la gracia y del continente de la mujer.

Como se mueven las plumas del sombrero, se mueven los sentimientos de mi amada. Como oscila su pluma, se mueve su voluntad y su afecto hacia mi rendimiento sin fin.

Esto que ha visto en la mujer de sus sueños el más joven de los poetas ingleses, lo ven también todos

los días los hombres de todas partes.



En el mismo **Weldon** se ofrece una blusa muy bonita, en gran boga, que es una creación curiosa y lindísima.

Es una blusa negra que adornada con encaje crudo, da á la falda una vaporosidad y una elegancia exquisitas.

Libre y sin ajustar por delante, es desahogada, y llevando un pechero transparente, al que se pueda añadir un viso azul ó verde pálido, según el color y las facciones de mis amigas, satisface no sólo las exigencias de la temperatura, sino las del buen gusto y de la elegancia.

Y nada más. ¡Ah! No hay que olvidar lo de las plumas.—**DÉBORA.**

Veraneando

Invocación

¡Cantemos el agua!

¡Invócala, tú, pobre obeso! ¡Ella te ofrece el único placer de tu panza; de tu gran panza que te oculta, hace años, la tierra que pisas!

¡Invócala, tú, mujer, bastante mujer para amar las flores con el alma entera! ¡Las flores que, desde tu balaón, anuncian, inútilmente quizá, un amor que se brinda, como las rosas de las huertas, asomadas al camino! Las flores que cada mañana ungen con sus aromas tus manos... blancas, supongo yo!

¡Invócala, tú, ciudadano su ventura, que por los concejiles y ambiciones ajenas, te lavas la cara á fragmentos como en país de liliputienses, donde el agua se tasa en derales!

¡Invócala, vosotras, almas tristes que, bajo este cielo azul, sin piedad, soñáis con la lluvia, hermana de la melancolía, ausente, hace meses, de nuestro horizonte!

¡Invócala, tú, tabernero, buen tabernero, que por amor á la paz de las familias, no al peculio propio, santiguas el vino y derramas diariamente, con el agua de tus mixtificaciones, un poco de juicio y un poco de quietud en las locuras mortales del alcohol!

Un gran artista francés afirmó que en el agua el hombre se vuelve niño. ¿Y cómo pagarle al agua el milagro de ese «regreso» imposible, la alegría de verse, por arte y obra de un chapuzón, en cueros y con chichonera?

Para algunos que la benevolencia ó la ironía—¡quién sabe!—llama muchachos aún, el Borne constituye ya un recuerdo. Un recuerdo que la costumbre «prolonga» en la hora actual; pero que es también un pasado que, como todos los pasados, se les antoja mejor. No por constituir un recuerdo, sino por permanecer inmutable, es triste esa única vena de nuestra alegría y solemnidad provincianas. El Borne es siempre el mismo, y eso es lo amargo. Corre el tiempo, se torna á Palma, y—como el borracho del cuento,—hállase en el Borne personas y cosas en el mismo estar y en el mismo ser.

Diríase que hasta le respetan á uno el sitio y el banco que un día ocupó. Allí gesticula Fulano con sus mismos gestos: habla seguramente de los

misimos temas. Más allá está la tertulia de viejos, mudos hace años por haberse dicho y comentado ya todo. Tan bién se conocen, que no se molestan en cambiar pareceres. Llegan, se sientan, dicen ¡juj!, se enjugan el sudor, ¡y en paz! En el banco de enfrente Esta y Aquel prolongan su idilio: él, golpeándose con el cuento del bastón, la puntera de la bota; ella, mirándole con los ojos «atortolados» aún por la emoción ó por la



velocidad adquirida. A vuestra espalda estalla una polémica;— se oye una voz estentorea: es Zutano que grita, una vez más, que él, hombre sincero, admite «únicamente el regionalismo bien entendido.» Y así, todo. Tienen los árboles el mismo alto y las mismas hojas. Van y vienen codeándose las mismas gentes. Y hoy como ayer en los casinos políticos, saborean unos y esperan otros el placer envidiable de labrar, desde el Gobierno, nuestra ventura.

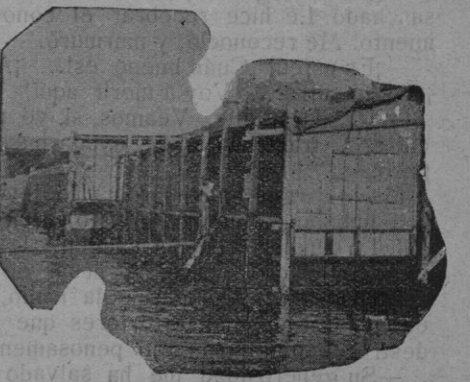
Todo está igual. Pero cada vez nuestros ojos consideran esto de un modo muy diferente. Y ahí está la amargura de que os hablaba. Esa inmutabilidad de las cosas y de las personas nos dice que somos nosotros los que mudamos y los que, al mudar, pasamos en esta monotonía en que las vidas vulgares se diluyen. Y sin embargo ¿quién reniega sinceramente de nuestro paseo más distinguido? Nadie. No hablo de afectos; no invoco memorias, no. Es la pura conveniencia social la que inspira ese apego de todos. ¡Imaginad lo que sería Palma sin esa válvula, en estos meses de calor y enardecimiento? ¿Adónde iría á parar la tranquilidad de los hogares y la dicha de los matrimonios, si éste ó aquel señor no pudiese discutir, antes de dormirse, de lo humano y lo divino, en un banco del paseo ó á la puerta de un café, en pleno aire y á plenos pulmones? ¿Y qué harían nuestras damiselas si en vez de pelar la pava á la



Café restaurant sucursal de «La Alhambra»

luz de los arcos voltaicos y en el recinto de nuestra sociabilidad, anduviesen de pалиque de ventana á arroyo, en esas callejas del tiempo antiguo, en que el galán parece más guapo ó no tan feo al menos, y donde la luna abre á las huidas del amor una senda?

Nosotros, los hombres de orden, vemos con satisfacción muy íntima cómo esa válvula de seguridad se perfecciona de año en año. El Borne tiene ya en sus proximidades gran número de cervecerías y cafés, el más reciente el de *La Alhambra*, transformado, hace poco, por completo. Y en punto á seguridades, la ciudad no se ha parado ahí. Del Borne al muelle ha creado dos nuevos mentideros para la más perfecta aireación de sus hombres: uno, el kiosco restaurant del Paseo de los Prácticos; y otro, el kiosco de la farola bajo el parpadear incoasable de la luz. ¡Una escala de temperaturas y una escala de alegrías! Y aún nos resta un remedio más, para los acalo-



ramientos agudos: la Portella, los baños, el chapuzón; los saltos desde la plancha, los viajes hasta columbrar el reloj de San Francisco; el municipal que vela por la clasificación rigurosa de los sexos; y el piano, el pobre piano afónico, resignado y sometido á las expansiones sentimentales de cada quisque.

También Santa Catalina tiene su Borne que por nuevo no es un recuerdo, pero sí una comodidad. Acaso es un tanto angosto, tal vez un mucho inclinado, pero inclinado y angosto bien venido sea. Al fin las muchachas del buen barrio tienen un paseo donde lucir su palmito y pescar novio. Mirándolo bien, ese paseo en cuesta, consagrado á los enamorados, es una advertencia y un símbolo de los destinos diversos: cuesta arriba unos, cuesta abajo otros.

La aceptación ha sido unánime, y Santa Catalina ha celebrado este año sus fiestas con más lucimiento que nunca: ¡catafalcos, boleros, traca carreras de cintas! En estas serenas noches de agosto las tertulias se han prolongado hasta la madrugada. Las abuelas han roncado tranquilamente, al aire libre, á las puertas de sus casas, al son de la *Matchicha* y del *Pay-Pay*. Y la luz de la fiesta y el estallar de los fuegos ha atraído de los caseríos próximos, grupos de veraneantes, seducidos unos por las avellanas, otros por el Jarabe andaluz y otros, los más, por las diálogos del regreso.



Y así pasamos el verano, creyendo siempre que el último día bochornoso es el más insoportable de todos los días sufridos en nuestra vida; soñando siempre con el invierno, para suspirar más tarde, por los calores de estas noches tórridas.

Miguel SARMIENTO.

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

Mi primer disparo

Cuento

Hablábamos del efecto que debe producir en la guerra matar ó herir á un hombre de un balazo.

Entonces mi amigo funcionó tristemente las cejas, como si recordara alguna aventura dolorosa, y dijo:

—Por mi parte, lo recordaré siempre. Fue en 28 de agosto de 1870, en un reconocimiento; el primer soldado alemán que vi, huía entre nosotros; le apunté, disparé y aquel hombre, herido en los riñones, alzó los brazos, abandonó el fusil y cayó de bruce.

Mi corazón palpó violentamente. Permanecí inmóvil atontado, con la mirada fija á lo lejos en aquel hombre que había derribado.

Detrás de mí, una voz exclamó: «¡Bien, bravo, prosigue! ¡adelante, adelante! Avancé maquinalmente hacia el sitio en que yacía el desgraciado, con la ansiedad de saber si lo había muerto ó solo lamente herido. Pronto llegué allí, esta-

